

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

# **El rol de la escuela en el conflicto armado colombiano.**

Pablo Iván Galvis Díaz.

Cita:

Pablo Iván Galvis Díaz (2009). *El rol de la escuela en el conflicto armado colombiano. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/2245>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# El rol de la escuela en el conflicto armado colombiano

**Pablo Iván Galvis Díaz**

*Facultad de Ciencias Humanas*

*Departamento de Sociología*

*Universidad Nacional de Colombia*

Uno de los temas que más merodean por mi mente cuando pienso en la realidad de conflicto armado que vive mi país, Colombia, es el de la educación; y desde ésta mirada he planteado la siguiente reflexión: Cómo desde una opción educativa –contextualizada y diferente- dar respuestas a la realidad de conflicto y de violencia. Parto de la idea de que “la historia conoce muchos períodos de tiempos de oscuridad, y si en esas épocas todo sale bien, se desarrolla un tipo de humanidad especial – siendo suficiente cuando se es un ser humano”<sup>1</sup> y en eso baso mi propuesta educativa: la de construir un tipo de educación, en zona rural de Colombia, que en estos tiempos oscuros, nos lleve a formar seres humanos, a humanizar nuestro conflicto.

---

<sup>1</sup> AREDT Hannah, hombres en tiempos de oscuridad, GEDISA, Barcelona 1990, pg. 22

Quiero partir de la idea de que el cometido auténtico del intelectual en la historia es, antes que nada, restaurar, restituir, re-instituir su función crítica; que sólo saldremos de la perversión que ha caracterizado el lugar de los intelectuales, si el intelectual vuelve a ser un verdadero ciudadano: reivindicando activamente su participación en la vida pública y en los asuntos comunes con el mismo derecho que todos los otros<sup>2</sup>. Y en este sentido, la situación social de conflicto armado de mi país, Colombia, me exige participar activamente desde mi postura como estudiante de sociología; al tiempo que hacer una crítica al sistema educativo, desde la visión del sujeto, y contribuir a restaurar, restituir y re-instituir la práctica pedagógica, no sólo con el hecho de intentar describirla, sino proponiendo una forma de transformarla<sup>3</sup>.

De todas maneras frente a la práctica educativa no es mi intención encarnar un espíritu que todo lo niega, y determinar que todo lo creado hasta ahora en educación debe ser destruido para dar paso a nuevas creaciones,<sup>4</sup> por el contrario pienso que en la historia de la pedagogía se han dado diferentes procesos donde el sujeto ha tomado diferentes matices, y desde el cual se han determinado diversas formas de entenderlo, y de encaminarlo en cuanto a la educación. Desde éste punto de vista si hay un modelo educativo con el cual pienso que debemos de hacer una ruptura importante, por la negación que hace del sujeto como ser libre y autónomo: el modelo de la educación tradicional, moderna.

Dicho modelo incluye dentro de sus prácticas la objetivación del hombre, y la instauración de la escuela como lugar de vigilancia y de castigo. Uno de los autores que nos describe dicha realidad educativa es Foucault, quien nos proporciona herramientas para descubrir en nuestra sociedad todos los mecanismos de coacción a los que somos expuestos, desde las instancias educativas, la familia, el orden social, la política, la guerra; es decir toda la naturaleza supuesta de la sociedad, basada en elementos de coacción, de presión social punitiva sobre el individuo; al mismo tiempo nos alerta sobre los mecanismos que ejercen el control sobre el individuo moderno y sus consecuencias: la homogenización en el empleo del tiempo, el establecer ritmos, la obligación en ocupaciones determinadas y la regulación de ciclos de repetición.<sup>5</sup> Todos ellos elementos que se contraponen a una visión educativa donde el sujeto sea concebido desde su libertad, su autonomía y su posibilidad de comunicarse.

He aquí la primera crítica a dicho sistema educativo tradicional, pues el hombre debe ser entendido no como objeto, sino como sujeto de la práctica educativa, esto es como ser que no coincide con lo estable, lo fijo, o lo permanente, más bien coincide con el evento, el diálogo, la interpretación;

---

<sup>2</sup> CASTORIADIS Cornelius, EL MUNDO FRAGMENTADO, Nordan Editorial, 1990, pg. 67

<sup>3</sup> Luhmann Niklas, Teoría de la sociedad y pedagogía, Paidós educador, Barcelona, 1996, pg. 23.

<sup>4</sup> MARSHALL Berman, Todo lo sólido se desvanece en el aire, Siglo XXI editores, pg. 39.

<sup>5</sup>FOUCAULT Michel, Vigilar y castigar, Siglo veintiuno editores, México, 1976, Pg. 155

abriendo la posibilidad de un nuevo modo de ser humano,<sup>6</sup> y una nueva manera de educar: Liberando las diferencias, valorando la multiplicidad de racionalidades locales,<sup>7</sup> desarrollando procesos distintos de emancipación, de pluralidad, de oscilación y de, erosión del propio sentido de la realidad<sup>8</sup>.

Aquí presento otra ruptura significativa en educación, pues reconozco otro sentido a la sociedad, no sólo como la suma de individuos, pues, la sociedad no se compone de hombres sino de comunicaciones.<sup>9</sup> Y si el hecho que hace sujeto al hombre es la posibilidad de comunicarse, todo el proceso educativo debe girar en ésta línea, de tal manera que facilite que todo participante individual sea libre, en el sentido de tener la autoridad epistémica en primera persona de decir “Sí” o “No”. Y que ésta autoridad epistémica se ejerza de acuerdo con la búsqueda de un consenso razonado, de modo que sólo se seleccionen soluciones que sean racionalmente aceptables para todos los implicados y afectados.<sup>10</sup> Es decir, que el sujeto sea entendido como sujeto de decisiones, con libertad para pensar, para reflexionar acerca de su condición individual y de su entorno.

Otro elemento que maneja Foucault, en su descripción de la pedagogía es la relación que hace entre el ejercicio del poder y la instauración de disciplina, entendida ésta como la coerción ininterrumpida, constante, que vela sobre los procesos de la actividad, más que sobre sus resultados; de igual manera son los métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo que garantiza la sujeción constante de sus fuerzas, y les impone una relación de docilidad – utilidad.<sup>11</sup> Desde mi punto de vista esta realidad de relaciones de poder, son las que debemos romper o en otro caso invertir, para hacer posible un aprendizaje donde la escuela enseñe a todos los miembros que confluyan a ella a dialogar; enseñe que el poder entre los hombres debe ser utilizado en bien del conjunto de la sociedad, y no en beneficio exclusivo de unos cuantos. Que el poder se encuentra en el discurso, en el diálogo y no en la fuerza física.

Instituir una educación que facilite la aparición en la historia de un sujeto que construya una sociedad autónoma, es decir, una sociedad fundada por ella misma y consciente de que la fundadora es ella misma, y no un agente externo, un dios, una idea.<sup>12</sup> Una educación que haga conciencia de que la autonomía no es una construcción racional ni la descripción de un hecho natural, sino más bien el núcleo de significaciones imaginarias sociales; que la autonomía es una

---

<sup>6</sup> VATTIMO, la sociedad transparente, Ediciones Paidós, México, 1990, Pg. 87

<sup>7</sup> Ibid. Vattimo, Pg. 84

<sup>8</sup> Ibid. VATTIMO, Pg. 83

<sup>9</sup> LHUMANN Nicklas, Teoría de la sociedad y pedagogía, Paidós educador, Barcelona, 1996, pg. 14

<sup>10</sup> HABERMAS Jürgen, La ética del discurso y la cuestión de la verdad., PAIDOS, España, 2003, pg. 31

<sup>11</sup> Ibid. FOUCAULT, Pg. 141

<sup>12</sup> Guibal Francis e Ibáñez Alfonso, Cornelius Castoriadis: lo imaginario y la creación de la autonomía. Universidad de Guadalajara. México, 2006, pg. 96

creación histórica y se concretiza en disposiciones, actitudes, comportamientos individuales, interindividuales y colectivos.

Re-instituir, a través de la educación, una praxis a este hacer pedagógico en el cual el otro o los otros son vistos como seres autónomos y considerados como el agente esencial del desarrollo de su propia autonomía. Desarrollar una modalidad del hacer humano que, considerando a los otros como seres que pueden ser autónomos, intenta ayudarlos a devenir autónomos. En últimas hacer una pedagogía encaminada al despliegue de la praxis como auto transformación<sup>13</sup>. Que enseñe a los individuos que si queremos ser libres debemos hacer nuestro nomos. Si queremos ser libres nadie debe decirnos lo que debemos pensar<sup>14</sup>.

Otro elemento a criticar dentro del modelo educativo descrito por Foucault es el de la escuela como panóptico social. El panoptismo en la edad moderna es entendido como el procurar a un pequeño número, o incluso a uno solo, la visión instantánea de una multitud;<sup>15</sup> incluye prácticas educativas donde el sujeto es visto, pero él no ve; donde se es objeto de una información, pero jamás sujeto de una comunicación.<sup>16</sup> Desde esta visión, podemos contraponer una pedagogía que permita al sujeto la posibilidad de obrar libremente, sin ningún tipo de vigilancia, excepto la de su propio criterio para tomar decisiones; una escuela que facilite el ejercicio de la libertad expresada en dos leyes fundamentales: 1. Que no hay ejecución sin la participación igualitaria en la toma de decisión. 2. Que no hay ley sin la participación igualitaria en la posición de la ley<sup>17</sup>. Es decir, un ambiente educativo donde todos los sujetos tienen poder decisorio y participación efectiva.

Es desarrollar en nuestras instituciones educativas prácticas que permeen en el sujeto la fascinación de descubrir juntos la verdad, entendida ésta como el movimiento interminable del pensamiento.<sup>18</sup>Prácticas que generen en el otro una autonomía que establezca otra relación entre la instancia reflexiva y las demás instancias psíquicas, así como entre su presente y la historia mediante la cual él se hace tal como es, permitiéndole, al volver sobre sí mismo, escapar de la servidumbre de la repetición<sup>19</sup>. Y al mismo tiempo que le permita al individuo reconocer que no puede ser libre, ni autónomo solo, pues una persona sólo puede ser autónoma y libre si todos los demás igualmente lo son; Así aprendemos que la autonomía no es un concepto distributivo y no puede alcanzarse individualmente y se construye en conjunto una subjetividad dependiente de la intersubjetividad.<sup>20</sup>

---

<sup>13</sup> *Ibíd.* Pg. 97.

<sup>14</sup> *Ibíd.* Pg. 98.

<sup>15</sup> *Ibíd.* Foucault, pg. 191.

<sup>16</sup> *Ibíd.* FOUCAULT, pg. 172

<sup>17</sup> *Ibíd.* Guibal – Ibáñez, Pg. 107.

<sup>18</sup> CASTORIADIS Cornelius, *El mundo fragmentado*, Editorial NORDAN, 1990, pg. 80.

<sup>19</sup> *Ibíd.* Pg. 84.

<sup>20</sup> HABERMAS Jürgen, *La ética del discurso y la cuestión de la verdad*. PAIDOS, España, 2003, pg.28

Desarrollar una propuesta educativa que supere la idea de que el sujeto en la sociedad moderna se encuentre prendido de una universalidad castigable y castigante; y contrarrestar en la escuela el sistema de disciplina con coerción permanente que logra una docilidad automática de los sujetos, tratando a todos los individuos de manera homogénea y recurriendo a procesos de disciplina como fábrica de individuos, eliminando las diferencias, y castigando todo aquello que no se ajuste a las reglas, denominándolas como desviaciones. Algunas estrategias a erradicar de la escuela respecto de micro penalidad pueden ser: La micro penalidad del tiempo (retrasos, ausencias, tareas); de la actividad (falta de atención, falta de celo); de la manera de ser (descortesía, desobediencia); se la palabra (charla, insolencia, lenguaje distinto); del cuerpo (gestos impertinentes, suciedad, corte de cabello); del vestido (uniformidad, porte, limpieza, colores) y de la sexualidad (Indecencia, expresiones)<sup>21</sup>. Y más bien abrir los espacios para que el sujeto pueda comunicarse libremente, y en consenso con los otros, pueda crear los mecanismos de convivencia que se ajusten a sus realidades y sus deseos. Y así descubrir una práctica pedagógica distinta, donde el ser humano abra una posibilidad antes desconocida: la de permitir que las identidades y las diferencias jueguen al infinito con los signos y las similitudes<sup>22</sup>:

Otro de los elementos de vigilancia que debemos cambiar en un modelo pedagógico que reconozca al hombre como sujeto educativo es el examen, que combina las técnicas de la jerarquía que vigila y los de la sanción que normaliza. Es una vigilancia que permite calificar, clasificar y castigar. En el examen ritualizado se unen la ceremonia del poder y la forma de la experiencia; el despliegue de la fuerza y el establecimiento de la verdad. Se hace visible las relaciones de poder y de saber, de allí que la escuela se conciba como aparato de examen ininterrumpido, garantizando un verdadero y constante intercambio de saberes; en la totalidad de los casos el paso de conocimiento del maestro al alumno, institucionalizando el saber como elemento reservado y destinado al maestro<sup>23</sup>.

El examen mantiene a los individuos en un mecanismo de objetivación. Hace de la individualidad un campo documental: deja tras de sí un archivo entero, tenue y minucioso: documentos que inmovilizan al hombre. Es así como el examen permite la constitución del individuo como objeto describible, analizable y reduciéndolo a rasgos específicos. Además que desarrolla todo un sistema comparativo: descubre desviaciones, grupos, fenómenos globales. El examen hace de cada individuo un caso: el individuo se puede comparar, describir, juzgar, medir; el individuo se constituye en objeto cuya conducta hay que encausar o corregir; a quien hay que clasificar,

---

<sup>21</sup> *Ibid.* Foucault, *Vigilar y castigar*, pg. 183.

<sup>22</sup> FOUCAULT Michel, *Las palabras y las cosas, Una arqueología de las ciencias humanas*, Siglo XXI editores, México, 1982, Pg. 54.

<sup>23</sup> *Ibid.* Foucault, *Vigilar y castigar*, pg. 191.

normalizar, o excluir. El examen se halla en el centro de procedimientos que constituyen al individuo como objeto y efecto de poder, como objeto y efecto de saber<sup>24</sup>.

El examen en la concepción tradicional de la práctica educativa niega la realidad subjetiva de la interpretación que puede hacer un individuo libre y autónomo, que tiene como horizonte la posibilidad de reflexionar, de construir sus propias ideas y formas de asumir la realidad; todo proceso educativo que tenga como esencia el hombre como sujeto reconoce que es el mundo de las interpretaciones lo que hace al ser humano diferente, en la medida en que no conoce diferencias, sólo reconoce relaciones de significados; por todas partes ve semejanzas y signos de la semejanza; es una realidad subjetiva, en cuanto a las interpretaciones que posibilita la acción de representar. Es la reconciliación del hombre con una realidad que nos es uniforme, que por el contrario se abre al contexto de cada individuo, a su capacidad de descifrar, de relacionar y de re significar en todo momento. Es el descubrir que la naturaleza no es más que la representación de los seres; que las palabras no son más que las representaciones de las cosas; que la necesidad no es más que la representación de la necesidad<sup>25</sup>; en últimas, que no hay realidades, sólo representaciones de ella, y sus múltiples interpretaciones.

De esta forma identificar la escuela como el lugar, donde el individuo tiene libertad de expresión, de interpretación, una verdadera autonomía; la escuela como espacio en contra de la cosificación de conceptos, espacio donde el sujeto tiene acceso a múltiples interpretaciones; donde el sentido de la cosa, realmente no está en la cosa misma, sino en la diversidad de libres interpretaciones; de esta manera la herramienta de poder y de saber, que se desarrolla mediante el examen, queda sin argumento, y abre la posibilidad real de relacionarse horizontalmente entre los individuos que se encuentran en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Es hacer posible la autenticidad desnuda del hombre, pues es sólo la desnudez la que lo capacita para reconocer la relación con el otro ser humano<sup>26</sup>. Y de esta manera hacer del proceso educativo una experiencia de humanización, donde el hombre se puede comunicar con el otro hombre.

Esta realidad educativa que proponemos para identificar la escuela como lugar o espacio de comunicación, de diálogo, de autonomía del sujeto, también posee un aspecto a tener en cuenta y, porque no decirlo, a reconstruir: La de la educación como sistema. Si partimos del hecho de que los sistemas tienen la posibilidad de crear sus propias unidades y que el sistema se encuentra en constante movimiento<sup>27</sup>, podemos reconocer en la educación un proceso contingente, no estable, ni permanente, es decir sin fines últimos; y estaremos pisando otro terreno en el cual separarnos de

---

<sup>24</sup> *Ibíd.* Pg. 192.

<sup>25</sup> *Ibíd.* Foucault, *Las palabras y las cosas*, Pg. 207.

<sup>26</sup> MARSHALL Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Siglo XXI editores, 1982, pg. 104.

<sup>27</sup> LUHMANN Niklas, *Teoría de la sociedad y pedagogía*, Paidós educador, Barcelona, 1996, pg. 20.

la educación tradicional, que pretende tener objetivos unificadores, y fines preestablecidos para el sujeto.

En éste sentido partiremos de reconocer la educación como un sistema autopoietico, dentro del cual las diferencias son producidas por el mismo sistema<sup>28</sup>; y de ésta concepción, podemos hacer una crítica a la educación en cuanto “supone en el comienzo del aprendizaje una igualdad, o mejor dicho la negación de la diferencia, que hace posible pensar en una homogenización de los individuos a través de técnicas escolares, presuponiendo una tabula raza.<sup>29</sup> Por esto, el sistema educativo niega al hombre como sujeto al dar comienzo a todo aprendizaje en condiciones artificiales de igualdad, que muy pronto se convierten en una reintroducción de las diferencias<sup>30</sup>.

Aquí se rompe la horizontalidad del aprendizaje, o la visión dialogal y comunicativa del hombre como sujeto de su propio aprendizaje, pues, el principio de todo proceso educativo se convierte para el estudiante en una censura completamente distinta que para el maestro: para el alumno es un acontecimiento único en su carrera, para el maestro una repetición rutinizable en alto grado. Para el alumno trae una ruptura en su ritmo de vida, para el maestro una nueva generación de alumnos con características ligeramente distintas. El alumno tiene que superar el problema sin las experiencias previas pertinentes, y al mismo tiempo mucho de su futuro depende de cómo resuelve él el problema. El maestro sabe ya lo que hay que hacer, y en todo caso aprende mínimamente de ello. No es pues para el alumno, sino para el maestro, para quien se trata de un comienzo homogeneizado y una repetida aplicación de reglas. El alumno tiene que superar una discontinuidad individual en su forma de vida<sup>31</sup>.

Igualmente el sistema educativo, concebido tradicionalmente, niega las diferencias de capacidad, es decir, las diferencias insuperables del comienzo; produce buenos y malos estudiantes. Se esfuerza por restablecer la igualdad, ya sea mediante clases suplementarias, ya mediante asignación diferencial a clases o cursos. Pero el esfuerzo por restablecer la igualdad marca la desigualdad<sup>32</sup>. Sólo al final de aquello de lo que el sistema se hace responsable como educación está la heterogeneidad documentada: Se sale del sistema con o sin título, con buenas o con menos buenas notas. Y la homogenización del comienzo, tiene entonces que quedar en manos de otros sistemas.<sup>33</sup> Es la negación del sistema del hombre como sujeto histórico, con un pasado, un contexto que marca diferencias en la concepción de la realidad, y en la forma de interpretar el mundo; de aquí que teorizar un proceso educativo que parta de las diferencias, permite terminar con una visión que

---

<sup>28</sup> *Ibid.*

<sup>29</sup> *Ibid.* Pg. 48.

<sup>30</sup> *Ibid.* Pg. 51.

<sup>31</sup> *Ibid.* Pg. 58.

<sup>32</sup> *Ibid.* Pg. 61.

<sup>33</sup> *Ibid.* Pg. 62.

pretenda como sistema transformar la exterioridad del mundo, y proponga como alternativa la búsqueda esencial de nuestra propia transformación. Podemos hablar, que si existiera la posibilidad de una finalidad, sería la del ser humano mismo.<sup>34</sup> Pero siempre tendiente a descubrir un ser humano, como sujeto de comunicación, como individuo libre y poseedor de la capacidad de reflexionar.

Por último quiero identificar dentro del modelo educativo reinante en nuestra sociedad, una de sus características que más limitan al hombre en la búsqueda de ser sujeto de aprendizaje, y es la existencia de una des-educación política de los ciudadanos que los disuade de participar en los asuntos públicos para dejarlos en manos de los expertos<sup>35</sup>. He aquí otro elemento a construir desde la propuesta comunicativa en educación: hacer al hombre sujeto participativo en la sociedad, y desarrollar su enajenación política. De aquí que proponga un cambio en la educación de los colombianos, reconociendo que la principal educación consiste en la participación activa en la cosa pública, lo cual implica una transformación de las instituciones que incite a esa participación y la vuelva posible, mientras que las instituciones actuales repelen, aleja y distancia a las gentes de participar en los asuntos públicos. Es necesario que las gentes sean educadas, y sean educadas para el gobierno de la sociedad. Se hace necesario que sean educadas para la cosa pública<sup>36</sup>.

Quiero concluir mi ensayo, recordando el diálogo que hace el principito, en uno de los planetas que visita, con el hombre encargado de encender y apagar un farol (consigna que cumplía cada un minuto, pues las condiciones del planeta han cambiado) y éste le dice: “Desempeño un oficio terrible, antes era razonable, ahora no hay nada que comprender, la consigna es la consigna, la consigna no ha cambiado, he ahí el drama, el planeta de año en año ha dado vuelta más a prisa, y la consigna no cambió.<sup>37</sup> Éste diálogo me hace pensar en que debemos construir nuevas formas de vivir, de enseñar, de crear, si no deseamos seguir haciendo oficios terribles, sin sentido, sin influencia real en los contextos que viven nuestros países; al tiempo que me mueve a reconocer que el mundo realmente ha cambiado, y seguirá cambiando, y que es deber de nosotros los hombres cambiar las consignas. Que en educación no podemos seguir haciendo lo mismo, y que no podemos ser indiferentes al sufrimiento del hombre que nos rodea, y que clama por que nos alejemos de la orilla, de las aguas bajas del egoísmo, de la comodidad; ni ser indiferentes al hombre que con sus angustias nos invitan a navegar, y arriesgarnos en aguas más profundas, las aguas del compromiso, las aguas de posibilitar que el hombre se encuentre con el otro hombre.

---

<sup>34</sup> *Ibíd.* Guibal – Ibáñez, Castoriadis, pg. 105.

<sup>35</sup> *Ibíd.* Pg. 114.

<sup>36</sup> *Ibíd.* Pg. 119.

<sup>37</sup> DE SAINT-EXUPERY Antoine, *El principito*, Editorial Porrúa, México, 2000, pg. 54.

*“Porque más vale hacer una locura  
que no volverse solemne  
y ponerse verde y amarillo  
a fuerza de esperar<sup>38</sup>”.*

***Nietzsche***

---

<sup>38</sup> NIETZSCHE, Así habló Zaratustra.

## Bibliografía

- CASTORIADIS Cornelius, EL MUNDO FRAGMENTADO, Nordan Editorial, 1990.
- DE SAINT-EXUPERY Antoine, El principito, Editorial Porrúa, México, 2000, pg. 54.
- FOUCAULT Michel, las palabras y las cosas, Una arqueología de las ciencias humanas, Siglo XXI editores, México, 1982
- FOUCAULT Michel, Vigilar y castigar, Siglo veintiuno editores, México, 1976.
- GUIBAL Francis e IBÁÑEZ Alfonso, Cornelius Castoriadis: lo imaginario y la creación de la autonomía. Universidad de Guadalajara. México, 2006.
- HABERMAS Jürgen, La ética del discurso y la cuestión de la verdad. PAIDOS, España, 2003.
- LUHMANN Niklas, Teoría de la sociedad y pedagogía, Paidós educador, Barcelona, 1996.
- MARSHALL Berman, Todo lo sólido se desvanece en el aire, Siglo XXI editores, 1982.
- NIETZSCHE, Así habló Zaratustra.
- VATTIMO, la sociedad transparente, Ediciones Paidós, México, 1990.